

=: LA VERDAD :=

El Partido Republicano Autónomo de Cádiz, en asamblea general recientemente celebrada para designar sus candidatos a los puestos de Concejales de este Ayuntamiento, ha incluido mi nombre entre ellos y, con la honra que con tal designación me concede, va unida estrechamente la que para mí representa el figurar al lado de mis prestigiosos compañeros de partido y al de los dignos candidatos del Partido Socialista, nuestros fraternales compañeros.

Yo debo, ante todo, hacer con la mayor cordialidad, como ahora lo hago, pública manifestación de mi gratitud para los correligionarios que mi nombre escogieron y aprovechar la oportunidad para hacer algunas declaraciones que, aunque tienen un carácter exclusivamente personal, estoy seguro, absolutamente seguro, de que reflejan exactamente el sentir de todas las personas que me acompañan en la lista de candidatos. Tan seguro estoy de ello, que ni siquiera les consulté antes de redactar este artículo.

Mis declaraciones, a las que pude, pues, llamar nuestras, tal vez parezcan insinceras a determinados sectores entre los que la gestión político-ciudadana es un asunto atrayente y sugestivo, porque para ellos trae unido el relieve social, la influencia personal y con ella el disfrute de los beneficios más o menos justos, más o menos legales y dentro o fuera de la verdadera moral ciudadana.

Ni mis compañeros ni yo—que soy el que de todos vale menos—aspirábamos ni aspiramos, deseábamos ni deseamos desempeñar, mientras perdure el régimen actual, puesto alguno en la administración o en el manejo de la cosa pública. Estaríamos fuera del ambiente democrático que profesamos y nuestra gestión, sólo contando con mayoría, podría ser verdaderamente provechosa para la satisfacción de nuestros ideales.

Nuestra labor, por intensa y bien intencionada que fuera, no podría, estando en minoría, obtener otra satisfacción que la del deber cumplido, pues salvo contadísimos casos, habría de reducirse a la protesta, a la crítica o la obstrucción, que las mayorías podrían anular siempre que quisieran con el peso de sus votos, concedidos unas veces por convencimiento, otras por imposición y hasta por espíritu de sistemática oposición a las izquierdas.

Se abusó tanto en política del tópico del sacrificio, que no quiero emplear esta frase, demasiado manida, para calificar nuestra condición.

El pueblo, cada vez que un político ha dicho que se sacrificaba aceptando una designación, se ha enterado luego de que el verdadero sacrificio era él. Pero como en realidad, mis compañeros y yo, republicanos y socialistas, tenemos que violentar en este caso nuestras inclinaciones, que nos separan absolutamente de actuar con quienes básica y objetivamente derivan por mánimos ideológicos opuestos a los que preconizamos, esperamos que, nuestros correligionarios y amigos, para los cuales escribo, comprendan nuestra situación espiritual e interpreten al derecho mis manifestaciones.

La opinión de los otros, y más que

su íntima opinión que no expondrán, sus públicas o privadas manifestaciones, me son completamente indiferentes ante la tranquilidad de mi conciencia y la evidencia de mi sinceridad.

Entre los candidatos de uno y otro partido, unidos en comunidad inicial de ideales e identificados espiritualmente con el acuerdo de nuestros compañeros encargados por nuestra voluntad libre de dirigirnos, no habrá seguramente ni uno que haya desempeñado cargo público de elección durante su vida política. Todos, sin embargo, hemos vivido con la íntima satisfacción del mantenimiento de nuestros idearios, que son la defensa de la democracia.

La política no sirvió a ninguno de nosotros de medio de vida, ni de trampolín para alcanzar sinecuras, ni de puente para llegar al disfrute de materiales beneficios.

En nuestra lista de candidatos figuran profesionales de la ciencia, médicos, abogados y con ellos, en comunidad de ideales, obreros cultos, comerciantes, empleados, intelectuales y obreros de la pluma como este modesto escritor. Todos atendieron a sus necesidades sin el arrimo político y todos, con más o menos esfuerzo, seguirán atendiéndolas y a todos nos satisface más figurar entre las masas populares que en los puestos salientes, porque de ese modo mantenemos mejor nuestra independencia mental y por estar distanciados de ellos apreciamos mejor la labor de los dirigentes y nuestra crítica podrá ser más depurada y mejor documentada.

Conste, pues, de hoy para siempre, que nuestros nombres no han sido ofrecidos sino escogidos. Que nuestra concurrencia a los comicios es una de tantas manifestaciones de disciplina dentro de nuestros partidos. No de disciplina por imposición, que en nuestras filas la imposición no puede existir, sino de indicación razonada, de consejo del que sabe y respeto del que reconoce el ageno saber.

Nos han dicho que debemos acudir y acudimos. Nuestro deber será escrupulosamente cumplido cualquiera que sea su derivativo inmediato. Queda sólo ver si el pueblo, nuestro pueblo, cumple el suyo, que consiste en no admitir dádivas, ni aceptar indicaciones, ni asustarse por amenazas, sino defender en la elección su derecho y sus naturales aspiraciones. Después sabremos si nuestra disciplina ha sido debidamente interpretada, si el torcimiento de nuestras inclinaciones ha sido estimado y si el pueblo, al que pertenecemos y de donde salimos, sabe obtener su merecido triunfo, que, aunque momentáneamente no sea absoluto, nos dará la medida de nuestras posibilidades futuras.

PEDRO ICARDI.

Lea Vd. LIBERTAD

Este número ha sido
visado por la censura

El señor Cambó visionario

El Sr. Cambó en un artículo recientemente prosigue en su manía de atacar a los republicanos. Pero hace en ese artículo afirmaciones tan peregrinas, manifiesta tan pueriles temores que el lector ecuaníme se siente inducido a pensar si ese hombre, que tanto se precia de no atender más que a realidades, será víctima de una obsesión atosigante que le ofusca y enajena. Así como hay quien padece manía persecutoria, el Sr. Cambó padece la obsesión de un odio violento, de un terror pánico contra la República. En la revolución no ve más que saqueos y asesinatos; en la República, catástrofes apocalípticas.

Como es natural, después de afirmaciones tan horripilantes, el señor Cambó no iba a reconocer en republicanos y socialistas ni una sola condición buena. Niega casi su existencia; niega que tengan programa; niega que sean capaces de resolver ninguno de los problemas racionales. *Heliófilo* le contesta, en una de sus áticas charlas, que sin duda tiene ya resueltos estos problemas la Monarquía.

En realidad ese artículo de Cambó tiene algo de cómico; y al presentar en serio como ideario del anarquismo el programa del anarquista de Tarrasa, toca en lo bufo. Ese artículo no merece ser tomado en serio. Por lo tanto no nos detendremos en rebatirlo. Hay que leerlo. El artículo se rebata a sí mismo en fuerza de ser absurdo y ridículo. Tiene, sin embargo, su importancia. Pero esa importancia consiste en que es un testimonio fehaciente de la menguada capacidad política de su autor. Y esa incapacidad es un serio peligro, porque el que de ese modo atrabiliario juzga a los republicanos, es un jefe de partido, presunto futuro gobernante, bien visto y halagado por el régimen. ¡Qué no sería capaz de hacer desde el Poder contra los republicanos un hombre que así revela su falta de ecuanimidad, su desequilibrio mental, su obcecación al juzgarlos! Declarar ilegal al partido, exterminar a sus adheridos, tendriarlo, de seguro, por obra meritoria.

La persistencia con que el señor Cambó sañudamente nos ataca parece revelar un propósito encubierto, obedecer a un plan concebido. ¿Pretenderá, acaso, llegar al Poder bajo el compromiso de dar la batalla al republicanismo, ofrendando su cadáver a la Monarquía?

El Sr. Cambó y el Duque de Maura, otro que también en distintas ocasiones ha dicho algunas vulgaridades contra los republicanos, son los jefes de un partido que aspira a gobernar pronto. La característica de ese partido, dados los antecedentes de sus jefes, habrá de ser su enemiga al republicanismo. Si nuestra humilde voz pudiera llegar a las esferas donde la actuación republicana pesa en la vida pública, aconsejaríamos a nuestros correligionarios que se previnieran contra la amenaza que lleva implícita contra nosotros, el acceso al Poder de Cambó y su partido.

Tenemos fe en el porvenir de España, y confiamos en que si la lucha se llegara a entablar el vencido sería Cambó y lo que él representa.

Somos enemigos de contiendas. Deseamos la tranquilidad de todos. El propio Sr. Cambó nos inspira inquietud al ver asediada su imaginación por fantasmas terroríficos. Tememos que no sea éste el principio de un proceso de enajenación mental. Una temporadita en el sanatorio del doctor Lafora podría hacerle mucho bien; no sea que agravándosele el mal tenga que ir a parar a Leganés.

J. T.

OPINIONES

Creo yo que el divorcio debe implantarse en España

Pocas cuestiones se han debatido, con ardor más intenso y apasionamientos más extremos, que la incorporación del divorcio absoluto, a la legislación española. Los eternos prejuicios sociales, fuertemente arraigados en el alma colectiva, al punto que la lucha contra ellos semeja en más de una ocasión el combate del héroe cervantino con los molinos de viento; los dogmas religiosos, que como simple creencia en unos y como superstición en otros, aspiran a moldear con el calor asfixiante de su influjo las ideas, los sentimientos y las pasiones, tales han sido para la generalidad de las gentes el instrumento de estudio, el lente investigador empleado dentro del campo de la sociabilidad, para determinar la adaptación de o el repudio de la nueva conquista, de cuyos beneficios el liberalismo sensato y bien entendido pretendía, pretende y pretenderá siempre hacer gozar a nuestra sociedad.

De una cuestión de ideas y de principios, se logró hacer una cuestión de moralidad, y en nombre de la moral familiar y social, el jesuitismo, que envenena poco a poco las manifestaciones de nuestra vida, hizo levantar con gesto airado y soberbio a las madres de familia, a las esposas y a las hijas, sus más seguras prosélitas, ante quienes se hace aparecer la bienhechora institución como el fruto mal sano del más repugnante liberalismo, dando constantemente la voz de alarma a los hogares y pregonando por doquier la ruina de la familia y con ella la introducción del caos y del desorden en la sociedad.

¡Profundo error, cuyo triunfo y arraigo alcanzó el sectarismo! A nadie puede ocultarse que el divorcio, como toda institución que afecte la esencia de la organización familiar, es un arma de dos filos, benéfica pero peligrosa. Mas si peligros y beneficios hubieran de pesarse en la balanza de los resultados prácticos, no dudamos que el triunfo correspondería a los últimos.

Diga lo que se diga, el matrimonio es un contrato y las legislaciones de todos los países, así lo han reconocido al reglamentarlo civilmente y someterlo al imperio de la ley civil, con absoluta prescindencia de los dogmas y preceptos religiosos. ¿Por qué suprimir entonces los principios generales de Derecho, que rigen y regulan la vida contractual? ¿Por qué someter eternamente a los cónyuges al peso de una cadena que les repugna?

Se habla de la inmoralidad que el divorcio supone. Pero se nos ocurre, ¿cuál actitud importa una inmoralidad mayor: que dos esposos se separen para siempre, recuperando la amplitud de sus derechos para quedar en condiciones de rehacer su vida desorientada por un matrimonio equivocado e infeliz, o que manteniéndose sujetos por lazos legales vivan odiándose mutuamente, dando a los hijos el triste y desconcertado espectáculo de un hogar deshecho, cuando no presentando ante ellos el cuadro de familias vergonzantes, de familias ilegítimas constituidas fuera de la moral y de la ley, que llevarán en el mañana ante los ojos de la sociedad—que perdona tal vez los grandes pe-

cados, pero que se mantiene inflexible ante los pequeños y veniales—lacrmas vergonzosas que no conseguirán borrar?

El divorcio legaliza las vidas arruinadas para la familia y el hogar, borra los errores cometidos por la juventud o la inexperiencia, permite recomenzar la existencia en bien de todos: de los cónyuges, de los hijos, de la moral.

Erróneamente se ha afirmado que el divorcio favorece más al marido que a la mujer. Esta, en nuestra sociedad, carece de libertad suficiente—en la mayor parte de los casos—para elegir el momento de cambiar de estado y la persona que será el compañero de su existencia. La posición que ocupa en sociedad, las trabas que la mantiene sujeta a la familia, la falta de esa libertad de que goza la mujer anglo-sajona; todo ello modela su criterio sin mayores perspectivas y va al matrimonio sin conocer la vida, con un conocimiento superficial del hombre al que unirá su destino, adquirido en la vida de salón o en las breves entrevistas de novios. El desencanto aparece, cuando comienza a vivir la vida con toda su ruda crudeza, cuando vislumbra fatigas y pesares, cuando el sendero que soñó cubierto de lirios y de rosas, deja a la vista espinosas zarzas, cuando el carácter se agria y todo cambia...

La falta de amor no se sustituye y viene entonces la frialdad y la apatía; luego, el desdén puesto a diario de manifiesto, hasta que el odio ocupa su trono en el corazón y la ruina del hogar se precipita.

La ley del divorcio, será, según mi opinión, un amparo para todos aquellos desgraciados que en la intimidad del hogar viven desgastados por completo, en pugna, en guerra constantemente, soportando como verdaderos mártires las amarguras de una vida imposible, de una vida odiosa, debido a los prejuicios y a los convencionalismos, hijos de la rutina y del error.

El divorcio es una necesidad social y un derecho natural. Los hombres haciendo de las aspiraciones humanas en materia conyugal, un lazo indisoluble, incurrieron en el error de hacer interminables cosas que por natural designio de su origen no lo son. Ante los convencionalismos, debe imperar el sentido del derecho natural, fuerte y padre de toda ley sensata y humana.

Prescindiendo de todo esto, ni aun en hombre de una religión, que no es la única, puede estigmatizarse el divorcio. Aquel a quien sus ideas religiosas le impidan aceptarlo, nunca recurrirá y lo mirará como institución inexistente o muerta. Para los demás, será cortapisa de males morales.

En síntesis, en el estado actual de nuestro proceso psicosociológico, el divorcio está impuesto como necesidad: por la falta de libertad en la mujer, por la desgracia que importa para los hijos frutos de ellas, por la libertad bien entendida, por la justicia humana.

El divorcio es la regeneración de una vida desgraciada. La frase lo compendia todo...

ARGO.

Marzo, 9-931.

Pêle=Mêle

Uno mucho y otros nada. Uno de los auxiliares de contabilidad municipal con 4.500 pesetas anuales, es además Interventor del Estado en la Compañía de los Ferrocarriles con 6 000 pesetas y auxiliar de la Escuela de Comercio con 2 000 pesetas.

Dice el marqués de Villapesadilla en un largo comunicado que publicó *Diario de Cádiz*, que las subsistencias no han subido en la capital en virtud de ninguna medida municipal. Es de una peregrina candidez sostener esa teoría, cuando todo el mundo sabe que por la municipalización de los abastos han subido las lechugas, los chicharos, la calabaza y algunas *cosillas* más. También han subido otros artículos por cobro de un arbitrio que llaman de «vigilancia», por los puestos del Mercado, no propiedad del Ayuntamiento, poniendo a los modestos industriales en el dilema de encarecer la mercancía que expenden o morir de hambre por una genialidad dictatorial, para obligar a los dueños a vender al precio que el señor quiera fijar.

Lo más escandaloso de cuanto se ha hecho en materia de presupuestos, es la pretendida municipalización de las carnes por una simple ordenanza en el presupuesto ordinario, sin haber seguido los trámites que el Estatuto señala para las municipalizaciones, a ciencia y paciencia del señor Delegado de Hacienda, contra quien procedería solicitar las responsabilidades que le incumben por no haber corregido las extralimitaciones de que adolece el presupuesto, como de modo expreso señala el Estatuto Municipal.

¿Puede ser Alcalde de Cádiz el Presidente del Consorcio Almadrabero, que tiene celebrado un contrato con monopolio con el Estado?

Las incapacidades e incompatibilidades para el ejercicio de la Alcaldía es la misma que para los Concejales y algunas más, y por consecuencia, creemos se está en el caso de que se declare la incompatibilidad de don Ramón de Carranza para el ejercicio del cargo de Alcalde de la ciudad, proporcionándole dos beneficios a ella, uno el descanso de todos los gacitanos y otro el dejarle libre su tiempo para atender al restablecimiento de su quebrantada salud.

Se ha dictado una disposición para que los Municipios no adopten determinados acuerdos. Pero como al legislador se le olvidó exceptuar a Cádiz, el «caudillo» se ha saltado a la torera la disposición y adopta aquellos acuerdos que a él le parece bien y todos los que su dolencia del estómago le sugiere.

Eso de las responsabilidades no va con él ni con el Secretario de este Ayuntamiento que permite, sin protestar, que adopte la Corporación un acuerdo y después otro sobre un mismo asunto, deshaciendo votaciones y otras menudencias, y más en asuntos «personalísimos», como todos los que el «apolítico Alcalde de Cádiz» pone su mano. ¿Qué es, si nó política y política menuda y de campanario, esa persecución injusta y cruel contra empleados de todos los órdenes que no le son afectos políticamente?

Ha sido y es tal la compenetración de ideales y sentimientos entre los representantes del partido constitucionalista y los carrancistas, que los señores Fuentes Villarrica y Millán van unidos en amigable consorcio en la candidatura del partido que acaudilla el señor Carranza.

Ambos ediles «constitucionalistas», que dicen seguir las inspiraciones del señor Sánchez Guerra en lo nacional y al señor Gómez Aramburu (D. Luis) en lo local, se sacrifican y sacrifican

los ideales de su grupo por «servir a Cádiz».

Don Luis José Gómez ¿qué dice de este maridaje? ¿Autoriza a sus *fieles* a no dejar los escafios, a pesar de los enormes disgustos que tienen a diario?

Para que las elecciones municipales en Cádiz resulten sinceras y legales, precisa que por la Jefatura de Estadística se expongan al público las listas de más de 800 electores repetidos, a fin de que no puedan emitir su sufragio más que una sola vez, requisito indispensable y cumplimiento del deber que a dicho Centro compete.

Otra medida indispensable que evite la parcialidad de ciertas autoridades a quienes la Ley tiene alejadas de toda intervención en los actos electorales y destruir la coacción que significa, es la clausura temporal y completa del «centro recreativo municipal», de la calle Arbolí, número 5. que paga el Ayuntamiento, para alejar toda sospecha de que en él se efectúan operaciones electorales.

Y por último, prohibición absoluta y completa de intervenir como mufidores a la antigua usanza a los funcionarios municipales, reintegrándose a sus destinos todos aquellos que creen que los actos electorales se han de efectuar «con pucherazos», corte de la instalación de fluido eléctrico de los colegios electorales, rotura de urnas y otras habilidades del antiguo régimen, contra el que tanto truenan los que hoy quieren aprovecharse de «esos ilusos».

Se asegura que los liberales van unidos a los carrancistas en las próximas elecciones.

Vivir para ver, ¿Y los expuestos y comunicados tachando de dictador al caudillo? La política de ciertos sectores políticos es pintoresca.

X. X.

METRALLA

En Septiembre de 1893, si no recordamos mal, murió Fernando VII, el más deseado y el más intensamente odiado de todos los reyes de España. Al ser abierto su testamento, se vió que dejaba a su esposa e hijas, veinticinco millones de duros, cantidad enormísima en aquella fecha, y que mandaba que se celebraran veinte mil misas de sufragio; pero como durante su «paternal» reinado se llevaron a cabo veinticinco mil ejecuciones de patriotas liberales, resulta que, aunque por cada misa se le perdona un asesinato, quedarán cinco mil asesinatos por perdonar. Seguramente Fernando VII, que era muy listo, andaba mal en aritmética. De ello se habrá enterado un poco tarde, así como de que no se consiguen perdones de culpas propias con misas que digan otros. No es Dios juez al que puede comprarse.

Hace días leímos que en 1926 había en España unos centenares de automóviles comprados y sostenidos con dinero del pueblo, para que ciertos señores los utilizaran en actos oficiales, aunque, por lo general, los disfrutaban sus esposas y sus hijas para echarla de ricas y humillar al propio pueblo que los paga. Pues bien: según la misma información, en 1929 se había elevado el centenar a millares de automóviles «oficiales para las familias». Luego, cuando se presente una crisis de trabajo como la que actualmente se sufre en Andalucía, se dirá que quizás el Gobierno no cuenta con dinero para remediarla.

REBENQUE.



El Ayuntamiento carrancista tiene muchísimo salero; todo le sobra. De los presupuestos le sobraba una barbaridad y ya se ha demostrado que es mentira.

Ahora ha publicado el resultado de las fiestas de Carnaval y también le sobra dinero. Lo que sobra en el Ayuntamiento son los carrancistas; son como los jaramagos, que un vendedor popular llama «pamplinas para los canarios».

En ocho días han de estudiar tres señores, entre los que se encuentran Villarrica, Beltrami y Farfán, el anteproyecto de obras de los Glacis, en sus aspectos financieros y de urbanización.

Me parece que son pocos días, no obstante la clara visión que tienen de la vida los citados señores.

Sigan, continúen, haciendo disparates; sigan, continúen dirvirtiéndose con el pueblo; sigan, continúen haciéndose los locos.

Los ediles Sres. Millán y Fuente Villarrica, se presentarán unidos por la Merced, bajo su bandera de pseudo-liberales, pero con la ayuda de los carrancistas. Esto que en Groenlandia tiene un significado especial, aquí, en la tacita de plata, debe tener otro; pero yo dejo la pluma a mi fraternal Garata para que lo diga.

D. César Gutiérrez, conocido socio del futuro concejal Sr. Carranza y Gómez (reincidente), está desplegando una actividad asombrosa para el triunfo de su lista. Esto no tiene ninguna importancia, pero lo que yo deseo saber es si un empleado del Ayuntamiento, puede descaradamente cooperar con D. César a esa labor política en favor del Sr. Alcalde.

Recordemos algunos episodios de la actuación del caudillo.

LABOR MUNICIPAL HECHO INCONCEBIBLE

En el Pleno extraordinario celebrado el día 11 del actual, se dió cuenta del acuerdo de la Permanente, celebrada también con el carácter de *extraordinaria*, sobre sentencia dictada por el Tribunal de lo contencioso-administrativo en recurso promovido a instancia del Dr. Agudo, contra el nombramiento de Jefe del Cuerpo Médico de la Beneficencia municipal, asunto del que ya nos hemos ocupado en estas columnas bajo el epígrafe «¡En eso se gastan los dineros del pueblo!».

El señor Muñoz estuvo a incommensurable altura al sostener no debía el Pleno acordar recurrir ante el Supremo, como había acordado la Permanente, pues *los dineros del pueblo—dijo—no deben gastarse en un asunto en el que nada se gana ni ningún beneficio se obtiene.*

Fué tal el cúmulo de razones expuestas, que el Alcalde vióse en el aprieto de decir: «vota cada cual con arreglo a su conciencia; no quiero hacer indicación alguna». Es decir, que dejó por breves momentos en libertad a la mansa manada borreguil que obedece sumisa sus indicaciones y mandatos, con fiado, no obstante, en que ésta interpretaría fielmente la argucia para votar conforme con el criterio que acababa de dejar expuesto, favorable al recurso. Pero no fué así, ¡vive Dios! pues, al verificarse la votación nominal solicitada por el señor Muñoz, se manifestaron en con-

Anunciadas las elecciones municipales para fecha próxima, los elementos políticos de aquí han comenzado sus trabajos electorales y aun cuando los realizan de una manera subterránea, a juzgar por los rumores que insistentemente circulan, la feria electoral promete estar animadísima, toda vez que, según se dice, son más de sesenta los candidatos que aspiran a las veintiuna concejalías que han de elegirse.

Consté, para que no se atribuya otra intención a estas líneas, que solo procuro reflejar el panorama político del Puerto, ateniéndome a las posiciones en que actualmente están colocados los distintos sectores que intervendrán en la lucha.

La candidatura oficial, que al parecer va por todos los puestos, estará constituida por muchos de los que integran el municipio que nos rige, compuesta de nombres que figuraran en los partidos conservador y liberales, algunos *indefinidos* y hasta un señor que dice llamarse republicano; esto último es cosa que va haciendo reír a la gente después de haber visto cómo aceptaba una tenencia de alcalde por Real orden y cómo alcalde accidental firmaba un manifiesto en el que se daba un viva al gobierno de dictadura del general Berenguer.

Esta candidatura, que se ha bautizado con el nombre de administrativa, sin conocer sus apellidos, podemos afirmar que por lo menos es rabiosamente monárquica, ya que todos sus componentes apoyaban sin condiciones al candidato señor Gavala, que, como monárquico incondicional, según declaraciones de algunos periódicos, se presentaba en las elecciones

«¡Qué no vuelvan!»—gritó desde el balcón del Ayuntamiento—los Clotet y Noguerol, los malos. (Tampoco yo digo que hayan sido merengues chantilly) y poco después le rendía honores. «Soy apolítico», repetía siempre, y funda un centro electoral pagado por el pueblo, para sus maquinaciones políticas. «Yo respeto la Cámara de Comercio», y trabajaba en la sombra para destruirla y colocar a los

legislativas que convocó el gobierno anterior.

Otra de las candidaturas que aspira a la mayoría, estará integrada por elementos trabajadores. Los dirigentes de este grupo, que no son en manera alguna representantes de las sociedades obreras, ya que no ha podido ser consultada la voluntad de las mismas, rechazan toda colaboración con los grupos afines, a propósito de lo cual he de hacer algunas consideraciones.

Cuando la vida política de un país se desenvuelve dentro de la normalidad, la práctica del oportunismo, ya sea ejercida por un partido político o por una agrupación de carácter social, debe entenderse errónea y perjudicial para los intereses de las organizaciones. En el mantenimiento íntegro de su programa radica su fuerza, y es así como la opinión, bien servida, bien orientada, sabe encauzar sus pasos hacia el sector que mejor encaja en su ideología. Pero, ¿son los momentos que vivimos propicios para el mantenimiento de este criterio? No, no, de ninguna manera.

Los demócratas españoles, los hombres todos, desde los más moderados hasta los más extremistas, que sientan la realidad presente y la necesidad inmediata de un fin primordial, no deben gastar sus energías en conservar posturas que solo pueden aprovechar a los enemigos. Unidos en la mejor inteligencia, debemos apoyarnos mutuamente para la más pronta conquista del ideal. A poco que lo mediten comprenderán que no es esta la hora de discutir la forma.

FRANCO.

Pto. Sta. Maria, Marzo de 1931.

suyos. Y muchas cosas más que el lector sabrá más adelante.

Son inexactos los rumores propalados por la Unión Patronal Carrancista, respecto a la renuncia a la Alcaldía por el caudillo. Personas que nos merecen entero crédito, aseguran que antes de renunciar la Alcaldía, dimitiría la presidencia del Consorcio Almadrabero, ya que son incompatibles los cargos.

Lo ocurrido en la sesión plenaria extraordinaria celebrada por el caudillo el pasado día once, no tiene nombre. Son los últimos arranques de soberbia y tiranía que le quedan. La bilis le sale ya por los oídos y aunque Beltrami intentó defenderlo, rodó con él ante el concepto del pueblo. ¡Pobres de espíritu los que se someten a las tiranías!

HORACIO.

Cayetano Gutiérrez

Café 'La Alegría'

CASTELAR, 1 y 3

Puerto de Santa María

SIRVA DE EJEMPLO

ALCALDE AMONESTADO

«Zaragoza.—El gobernador civil ha llamado al alcalde de Escartón, para amonestarle por haberse enterado de que andaba con manejos electorales y utilizaba incluso a los agentes del Ayuntamiento para tales fines.

El alcalde negó todo esto, pero el gobernador le dijo que si comprobaba que era cierto, le impondría severa sanción».

¿Llegará a ocurrir esto mismo en Cádiz?

X.

Tip. "Ordóñez". C. del Castillo, 7.-Cádiz

JUAN DE GADEX.

“CRÓNICA”

“Lenidad artificiosa o de mal en peor”

Si a conceptos veraces he de ajustarme, sepan pues: en esta crónica he de ser más veraz que profeta; descontento que para profetizar me falta cacumen. Y vamos a cuento.

La perspicacia ruin—«asolapada tanto»—como no menos robustecida con el hábito de la más recalcitrante lenidad de suyos propio; al sólo objetivo de laborar cierto núcleo de derechistas empedernidos, hacia lo que su hipocresía reclama; es sistema asqueroso que debemos censurar, si ha de tenerse en consideración lo que compromete a hombres de ideales democráticos, que—sin tirar la piedra y esconder la mano—opinan y se conducen con franco y noble derrotero tanto en la batalla, como al declarar con firme sentir, su pensar y criterio.

Valga la alusión, para ser recogida al unísono—«si leyeran»—los que odian a los revolucionarios de conciencia, reclusos en cárceles, por ser políticos de acción.

Habremos de ser previsores y no dormirmos en las pajas, al lanzar ciertas cosas a la publicidad—«por documentadas y lógicas que sean»—cuando envolviendo algo punible, puedan ser recogidas por apuntables zánganos. Zánganos o retrogrados, que a ejercer de soplonos se dedican.

Pero un alto en mi camino. Ya que recordando a Flamarión, como si invocase a los espíritus, pregunto: ¿Hay aún almas cándidas? Abstención como respuesta. Ya que abstenerse, parece ser plato del día; y a la vez cuadra en este caso, aunque pase por uno de esos cuatro tontos a que hase referido el Conde de Romanones con sonrisa picaresca, aludiendo también a la abstención electoral.

Déjome aquí, de más prosa insustancial, para entrar a la sazón, en lo que tengo en cartera. Trascendental puede y debe juzgarse el actual momento político, en holocausto de regeneración. Con más pormenor se patentiza, con los avalorados conceptos recogidos del discurso del Sr. Bergamín, en la región santanderina, ya que de entre otras exposiciones suyas recojo: «Soy conservador monárquico, pero pertenezco sin partido al bloque de los constituyentes; coincidiendo en un todo con el jefe de los reformistas D. Melquiades Álvarez, que sin haber lanzado por la borda sus ideales republicanos, entiende como yo hay que salvar al país.»

Y ello: como lógico es suponer, sin oropel ni uso de cepillo; toda inteligencia—«incluidas pues, las más mediocres»—tendrán de darse exacta cuenta del valor y alcance que tal declaración—«como pequeña parte del tema disertado»—tiene en estos días. Días precisamente, en que el pueblo soberano ya percibe; y tanto se preocupa del porvenir nacional, que incontestablemente es el de todos los ciudadanos que desean libertad. Libertad a secas.

Y si con la línea recta que parecen dispuestos a seguir, los del hoy bloque de constituyentes; y esa otra línea que a sí mismo parece haber pactado republicanos y socialistas, debidamente disciplinados; nos proponemos sin titubeo ni desconfianza, el caprichoso objetivo de formar una supuesta paralela; nadie a fe mía, podrá abstraerse a sí mismo, si de sensato se precia, en reconocer con alma y vida, la imperiosa necesidad que se impone, para que con fibras enardecidas nos ocupemos de arrimar cada cual nuestro granito de arena—«ya en la prensa o en el mitin»—con la voluntad puesta en el mancomunado fin de lograr regenerarnos, ya que tal golpe sacrosanto y justo, es de imprescindible urgencia.

Si en verdad. Procedimientos caducos es lo único que pueden sacar nuevamente a escena, los actuales políticos viejos, ejerciendo de apollados puntales. Son los mismos personajes que representaron la obra trágica, que dió motivo a la larga dictadura con su epílogo Berenguer; y que con sus propios papeles de comediantes, han vuelto a coger las riendas del poder. De ahí convengamos. No hay que ahogar la voz del país, empujándolo poco a poco hacia el caos o peligroso precipicio. Nunca. Antes por el contrario.

Preciso se hace tener perspicacia—«no ruin, como digo al comienzo»—sino noble como la del valiente caudillo, para laborar sin la lenidad de los carcas, y rechazando el concepto;—¿Quién dijo miedo?

Unidos todos los buenos ciudadanos

EL HUMILDE CAMPESINO

(POEMA)

CANTO TERCERO.—EN SU OBBA

Aunque es rústica su ciencia, su talento patentiza que los campos fertiliza y en su seno fecundiza la simiente tan preciada que la Vida en sí contiene; él por ella se somete e inconsciente se esclaviza al Destino: por la vida que prendido en sí le tiene. Es su obra tan ingente, tan eximia y elevada y su empresa tan sublime, tan excelsa y laudatoria, que no queda compensada su Virtud asaz notoria con la ofrenda más valiosa, la fortuna más preciada, ni hay don que le compense de labor tan meritoria.

F. M.

Jimena, Marzo 1931.

de ideales libertarios, conseguiremos la tan ansiada paz, en beneficio de España. Es iluso en este régimen, dar con la solución que anhela el pueblo soberano. Si, lector paciente. ¡Es tarea difícilísima!

No encontramos ni con candil motivo fundado para augurar en relación con nada, que como obra ejecutada por la Monarquía, envuelva el más mínimun átomo de algo práctico o fundamental, encaminado a encauzar los medios o problemas llamados a conseguir el beneficio nacional de que heme ocupado. Razón por cuanto, huelga el optimismo.

Y es más: que aún queriendo algunos de esos perfumados, que ven la estrella polar en el naciente partido centrista formado por el Sr. Cambó, hacer comulgar a ciertos moderados satélites, con ruedas de molino; ese núcleo de Cicerones, pareceme tan limitado, que no creo desbarrar al suponer, vean en su día algún otro astro dado a la superstición—«o ya fuere tal vez»—la llamada también estrella, pero... ¡del rabo!

Prematuro y antes que prematuro incoherente, es el prurito que parece embargar el ánimo de una—«no mayoría»—aferrados en creer que el actual Gabinete llegará a lograr su estabilización. Creencias que carecen de verosimilitud, ya sea en ajuste a lo que declara el propio ministro de la Gobernación, marqués de Hoyos, con respecto a la reunión de los también ministros, García Prieto y don Alvaro de Figueroa, para tratar de la amnistía respectiva a los presos políticos. Lo niega rotunda y categóricamente aquél, y añade: «que para la estabilidad del actual Gobierno, se precisa la terminación del proceso por los sucesos de Jaca.»

Pero voy a colocar como mero suplemento al precedente párrafo, el asuntito referente a la si o no derogación del Código Penal, bautizado con el sobrenombre de... don Galo o gállico; y que a estas alturas no deja de ser comentado entre acaloradas discusiones, sostenidas por altos y bajos, no obstante haber dicho el señor García Prieto, en la Academia de Jurisprudencia, y cuando tal vez, quizás, no estuviese en sus libros volver a ser ministro—«que era dicho Código de don Galo, una Ley no discutida en Cortes; y careciendo de valor jurídico, debía de derogarse por completo». ¿Y cómo hoy, afirma, que tiene algo bueno, que no conviene el derogar? Comprendido. ¡De ultratumba y no en sus trece democráticos, es otro factor en el poder!

Sustenta distinto criterio que como abogado o simple profesional. El cambio de don Manuel, es algo incomprensible que está consiguiendo se agote el papel, enlazando con ello el misterioso hecho ocurrido a don Niceto Alcalá Zamora en la cárcel modelo. ¡Hay que ver!

Articulistas que se agarran a un clavo ardiendo, sacan punta al lápiz para marcar bien en la cuartilla, que tal vez el aludido jefe de la democracia opaca,—dígalo si no don Amós Salvador,—no quiere desconcertar ni hacer tragar quina a su compañero Cierva, o a la Junta Codificadora, de la que es miembro importante el de los pantalones a cuadros.

No obstante, si como experto jugador de dominó, no se ve obligado el marqués de Alhucemas a cerrar con seis doble. En una palabra: derogar por completo tal texto legal, si se ajusta a los dictámenes de los Colegios de Abogados.

Es pecata minuta. Ahora, de rondón, a la lucha electoral. Pues las municipales se harán con la renovación total de los Ayuntamientos, y no me negaréis que es una garantía en la distancia.

Con todo género de libertades, aun-

que el señor Ossorio y Gallardo—con el cual coincido—no se traga la castaña. ¡La considera tan gorda! Lean todos sus declaraciones en la prensa y verán primores.

Y conste, por último, don Alvaro—y no el de «La fuerza del sino»—ha expuesto a los periodistas, que nada quiere saber de elecciones. Lo dicho: pureza y sinceridad. Todos caminarán derechos. No se permitirá la compra de votos. Y en síntesis: si alguno cojea el día de la pelea, será únicamente el recuaz jefe dinástico que está en Estado.

Cada maestrillo se trae su librito. Ahora, que el librito que tanto hojea el tan repetido conde, debe ser, según parece, una enciclopedia de cuquerías y cambios de postura, que... ¡para la caza y la política, el Non Plus Ultra!

A las elecciones, pues, los extremistas. Pero no demos al traste con el decir de muchos convencidos, que entienden: «Con elecciones o sin ellas, de mal en peor».

F. P. C.

San Fernando 12-3-31.

ESTAMPA JEREZANA

LA LONJA DEL HAMBRE

Ya se animó el Centro de Contrataciones; es aún temprano y ya acuden a esta Lonja los elementos que le prestan animación—¿presta animación el hambre?—Son éstos los incontentos obreros que diariamente concurren a la plaza esperanzados de encontrar quien les tome su trabajo; ansiosos de por él poder llevar a sus hogares el pan imprescindible; los que un día y otro regresan al misérrimo hogar, retratada en el semblante la amargura de saber que aún no habrá pan, con la dolorosa convicción de que sus hijos continuarán descalzos, desnutridos... ¡hambrientos!

Es aún temprano y ya van formándose los tristes grupos de los sin trabajo; muchos de ellos, la mayoría, no comieron la víspera; los más afortunados, tras el ominoso trámite de unas inverosímiles prendas pignoras, comieron un guiso que ayudaron a adobar unas lágrimas de amargura.

Las esbeltas palmeras de la plaza son como vigias que oteasen el horizonte, por donde esperan ha de llegar un estado social más humano, que libere a la muchedumbre que padece hambre y que deambula bajo sus copas.

Y como si se impacientaran por la tardanza de este advenimiento, mueven sus cuerpos en un balancear desalentado, desesperado a veces.

Orlan parte de la plaza unos coches de punto, de los que tiran famélicos caballos, en los cuales hace tiempo perdióse el brillar inteligente de los ojos; pobres rocinantes de mustias orejas y belfo caído, que visiblemente denotan el cansancio de arrastrar una prolongada vida de trabajos y privaciones excesivos.

Avanza la mañana y en las amplias avenidas que circundan la plaza giran en incesante vorágine toda clase de vehículos, cuyos conductores siguen las modernas disposiciones sobre la circulación, de la que cuidan celosos unos guardias, en los que se intentó copiar el indumento y la seriedad británicas y en cuyos labios está pronta a brotar la habitual frase de «circulen, circulen».

Hoy han salido cinco obreros para trabajar, cinco obreros que siquiera por un día liberaron su atrasada hambre; cinco obreros a los cuales sus compañeros de infortunio contemplan alejarse, con la desesperanza con que el desgraciado naufrago ve partir a

CAPITAN DE INGENIEROS

Don Alejandro Sancho Subirach

La democracia española acaba de sufrir una irreparable baja en su vigoroso frente de combate. El capitán de Ingenieros D. Alejandro Sancho Subirach, muere en el instante que la lucha política en pro de los ideales de solidaridad humana adquiere en España un radicalismo acentuado. Para nosotros es una pérdida enorme. Desaparece un corazón grande y sobre todo un cerebro en actividad, un potencial insospechado de gran energía política.

Su talento, que aunara los más avanzados principios sociales, dándole forma constructiva, prestó su valiosa aportación a la causa de la libertad. Su depurado civismo fué ejemplo constante para todos. Ni le detuvieron halagos ni persecuciones. Temperamento de sacrificio, antepuso lo colectivo a lo personal. Su característica fué la de un hombre de acción.

De origen modesto, logró destacarse por su privilegiada capacidad de trabajo. Hijo de un oficial de la Guardia Civil, cursa sus estudios con aprove-

los compañeros que lograron tomar sitio en el bote que ha de poner a salvo sus vidas.

Esta plaza, al igual que las demás de otras poblaciones españolas donde se congregan los hombres que no encuentran trabajo, son como barómetros que marcan los grados de riqueza, de prosperidad, del bienestar, en una palabra, de la nación; los barómetros llegaron ya a marcar el límite de grados y a poco más estallarán sin duda, que no se puede decir a los estómagos «aguarda, aguarda».

No es para nadie ya un secreto que las clases proletarias en España, aun sin faltarles el trabajo, por lo exiguo de su remuneración, no comen lo necesario; tampoco debe serlo que cuando, como ahora ocurre, ese trabajo falta y con él el escaso jornal, ese malestar toma caracteres alarmantes.

Nuestra primera autoridad, seguramente animada de los mejores deseos, con un buen propósito, ha prometido reiteradamente hacer lo posible por remediar esta aguda crisis de trabajo. No lo conseguirá, tenemos de ello una dolorosa convicción; el mal escapa a sus posibilidades, es de muy hondas raigambres; ya él no puede ser curado con alcaloides más o menos; se hace indispensable una enérgica intervención quirúrgica que extirpe el mal salvando el organismo amenazado mortalmente.

No es el malestar de una localidad determinada y que se debe a circunstancias especiales de la misma, es el grave mal de todas las localidades, de la Nación, cuyo crédito político y económico es nulo, cuya industria se encuentra paralizada, cuyo comercio arrastra una vida artificiosa y miserable, cuyos obreros, sin trabajo—seres humanos con indiscutible derecho a vivir—van poco a poco muriendo de hambre.

España es la nación de las eternas esperanzas... y ya no es posible esperar más. No obstante esta realidad y en tanto que el mortal daño se apodera del organismo de la nación, los titulados doctores, con una gravedad que movería a risa si el caso no fuera tan desesperado, repiten una vez más su eterna cantinela, «aguarda, aguarda», sin darse cuenta, más bien, no queriendo darse cuenta, de que la peor de las revoluciones es la que se forja en los cerebros después de haber sido gestada en los desfallecidos estómagos.

Ellos, como en un mecánico e incesante repetir, no cesan de aconsejar serenidad, templanza, orden... sobre todo mucho orden, que él no sea alterado por nada ni por nadie.

Un nuevo día; las tristes legiones de los sin trabajo van nutriendo los grupos que desorientados, desesperanzados, se estacionan bajo las altas palmeras que otean el horizonte, en espera de un estado social más humano; estos hombres, a cuyos pálidos labios no se atreve a asomar una sonrisa, estos hombres tristes van llegando a la Lonja del Hambre, esa Lonja establecida en una plaza que lleva el nombre de un rey y en cuyo centro se erige un monumento al dictador, que un día forjase la ilusión de que salvaba a España, monumento a quien la fantasía del gran escultor Benlliure exornó con abundantes y quiméricos atributos de paz y de trabajo.

MANUEL FIGUEROA.

Jerez, 7 Marzo 1931.

chamiento envidiable. Su campaña moralizadora, fué ajena a todo sectarismo. Luchó en todas partes contra la hipocresía y los prejuicios del medio ambiente.

Casi toda su vida científica se desarrolla en África, donde llega a organizar la mejor unidad militar. La tropa de su mando se distingue por su espíritu y entusiasmo, siempre en armonía con los principios sustentados por su jefe; el sargento Bajo, en Xauen, es condecorado con la Medalla Militar, buen ejemplo de la serenidad y frío espíritu de sacrificio, que el capitán Sancho supo fijar en sus subordinados. El avance a Xauen, dió motivo a comprobar sus dotes de organizador; más que nada, su honradez profesional, exenta siempre de todo pensamiento utilitario. Batió todos los records, llegando a construir quince kilómetros de línea doble civil en un día de trabajo, bajo el fuego del enemigo. A estas operaciones, aunque personalmente, asiste casi solo en espíritu, pues estaba gravemente enfermo, circunstancia que no le impide montar a caballo jornada de veinte horas. Así cumplió siempre su deber por encima de toda claudicación y debilidad este temperamento optimista e inteligente, sobreponiéndose a los quebrantamientos físicos. Sus jefes y compañeros oyeron su crítica clara, su oposición terminante cuando en ellos estimó errores.

No era esto óbice para sacrificarse en términos imposibles de narrar, y aun más por sus soldados, en defensa de cuya salud y actuación se jugaba diariamente todo lo que era preciso.

Durante la actuación de Bereguer como General en Jefe, fué el capitán Sancho figura principal en constante discusión con el mando, escuchado en todo momento por su actividad y seriedad de gestión. Su sereno valor era bien conocido por jefes y soldados tanto como su inteligencia, y por encima de ésta, su honradez y caballerosidad. En la retirada de Xauen, en los días tristes de Uad Lau, culmina la actuación del joven capitán, cubriendo en ella los puestos más peligrosos, exigiendo a todos el cumplimiento del deber, sin transigir con ningún formalismo.

Tales hechos vienen a comprobar que sus ideas arraigadísimas, su patriotismo estilo liberal y serio, conquistó más prosélitos entre compañeros y subordinados que muchos discursos. Su prestigio y su conducta le permitieron dirigir y mandar. En el cuerpo de Ingenieros era, indudablemente, el oficial de más valía. El capitán Sancho representaba en su arma tendencias democráticas que, superando toda tendencia corporativa, pensaba sólo en el honor del Ejército y más aún en el de España.

En consonancia con estos principios, realiza obras civiles y técnicas, tales como el proyecto de abastecimiento de aguas de Tetuán, su organización y municipalización; los proyectos de instalaciones de extracción y suministro de arenas de Barcelona, cuya gestión llevó a cabo con gran éxito, consiguiendo, a la vista de su rendimiento, la autoridad superior de Cataluña le calificara de HOMBRE EXCEPCIONAL, CUYA APARICIÓN ERA PROVECHOSA PARA BARCELONA; su actuación como Secretario técnico del Banco Exterior de España, e innumerables actividades más que no detallamos.

El capitán Alejandro Sancho Subirach, deja dos hijos, uno de ellos acaso heredero de las grandes virtudes de este gran ciudadano, por los que hay que velar.

A vosotros socialistas, republicanos, hombres liberales, todos de Cádiz, cuna de las libertades, os pido colaboración a esta iniciativa de justicia frente a la fatalidad de la muerte que acaba de truncar, en plena potencia cerebral, una vida cuyo espíritu será para nosotros un símbolo alentador.

A su viuda, leal e inteligente compañera; a sus niños en la orfanda, llegue, entre tanto, nuestro profundo sentimiento.

SERVANDO LÓPEZ DE SORIA.

Cádiz, Marzo 1931.

DE BACHILLERATO, MAGISTERIO, COMERCIO, LENGUAS Y PREPARACION DE INGRESO.

Darán razón en el CIRCULO REPUBLICANO

Boletín de Alianza Republicana

Consta de 82 páginas a gran formato

Suscripción: Un semestre CINCO pesetas

Dirigid la correspondencia al Secretario central, D. Antonio Marsá

O'DONELL, 6. -- MADRID

Disponible

“LA NAVAL”

Café, Comidas y Hospedaje

PRECIOS ECONOMICOS.—SERVICIO ESMERADO.

MANUEL IGLESIAS CONDE

ISABEL 2.^a, número 9.

¿Ha comprado usted en la
Papelería

Hispano Africana?

Pruebe y se convencerá de
sus precios baratísimos.

COLUMELA, 25
edificio Banco E. de Crédito

Teléfono, 18-52.-CADIZ

Doctor Suffo

Consultas de 1 a 3
M. del Real Tesoro, 9.-Cádiz

Dr. Pérez Martín

Consultas de 3 a 5
C. del Castillo, 17.--CADIZ

Santiago Rodríguez Piñero

ABOGADO
Gaspar del Pino, 2

Emilio de Sola

ABOGADO
Adolfo de Castro, 11.

**Antes de comprar vidrios o
lunas consulten precio a la**

CasaCorripio

Talleres: Feduchy, 12.

:: Teléfono 14-08 ::

Escocia Confitería, Fiambrería,
Artículos para regalos.

Almacén importador de bacalao

Quesos, Mantecas, Cereales

Alcalá Galiano, 5 y 7, esquina a Argantonio.—CÁDIZ

Encargue sus trabajos de Imprenta a la

 **TIPOGRAFIA ORDOÑEZ** 

◆◆◆◆ y quedará complacido en precio y calidad

Obras. - Folletos. - Periódicos. - Revistas. - Modelación comercial

Tarjetas de visita. - Recordatorias, etc., etc.

CANOVAS DEL CASTILLO NUM. 7 -- CADIZ